

PARTE UNO

Formación docente en la Amazonía: crisis y oportunidades



Vocación, educación y contextos

Ángel Manzo Montesdeoca

En las siguientes líneas se expondrán algunas ideas poco consideradas en cuanto al tema de la vocación docente y su relación con la territorialidad. La tesis sostenida es: si la vocación es un llamado, lo fundamental para ejercerlo será entender a qué somos llamados y, para ello, resulta esencial comprender a dónde, es decir, el mundo en el que se desarrollará el llamamiento; en este caso, hablamos del territorio amazónico. No es lo mismo asumir la vocación educativa en una escuela de las grandes ciudades del país, como Guayaquil o Quito, que asumirla en Tena o Puyo. Por lo tanto, solo conociendo el mundo al que somos convocados descubrimos las implicaciones de nuestro llamamiento como educadores y educadoras del siglo XXI.

Distintos aportes investigativos han considerado la importancia de la vocación en el quehacer educativo, como el trabajo de Cárdenas (2015), titulado “Diacronía y sincronía: una problematización de la vocación docente”, que se detiene a revisar las etapas evolutivas del crecimiento y desarrollo como educadores. Asimismo, el reciente trabajo: “No era vocación, era necesidad. Motivaciones para ser docente en el Perú”, de Eguren y Belaunde (2019), analiza la situación de los docentes peruanos e indaga las principales aspiraciones para ser profesor. También el tema en mención ha sido revisado desde el ámbito de la resiliencia dentro de contextos vulnerables, como en el trabajo de Romero (2019): “Vocación docente como respuesta esperanzadora en contextos de vínculos humanos frágiles”. En el contexto ecuatoriano, el artículo “El dilema entre la formación y la vocación. Estudio de caso de docentes ecuatorianos de excelencia”, de López,

Herrera y Rodríguez (2020), considera la relación existente entre la formación profesional, la preparación constante y mejora continua.

En su sentido etimológico, *vocación* viene del latín *vocare* que se traduce como ‘llamado’. Históricamente, tiene su origen en el contexto religioso, como en el caso de los sacerdotes, esto da a la vocación una dimensión de trascendencia y mandato divino (López *et al.*, 2020). Si la vocación es un llamado, las carreras de Educación Intercultural Bilingüe y de Educación Básica de la UNAE, para profesionalizar a los docentes, ofertan el equipamiento para asumirlo. Vidales (1985) afirma que la vocación no es un acontecimiento innato en el ser humano, sino el resultado de un proceso de formación continua dentro de la cultura, el ambiente y el lugar en el que vive. Briseño y Rivas (2013), por su parte, indican que “enseñar es un arte, y tener vocación por la docencia significa aspirar al dominio de ese arte, de las habilidades y aptitudes propias de la enseñanza” (p. 108).

La vocación es ante todo un llamado, un llamado que da sentido de existencia, para ser y hacer algo específico. Este tiene una doble vía que se complementa; satisface, por un lado, una búsqueda personal y, por otro, la de saberse útil para los otros, porque la llamada está en función de los demás y su entorno, es decir, se encuentra siempre dentro de un territorio.

Para Herrera y Herrera (2020), el territorio se define, “en primera instancia, por su poblamiento, con base en confluencias y disputas. Supone poblaciones que se construyen y transforman dentro de un espacio geográfico y que interactúan movidas por necesidades de índole diversa, tanto biológicas como sociales” (p. 104). Es decir, el territorio supera la comprensión de un espacio desde lo físico, es un sitio de interacción de dinámicas simbólicas, culturales y sociales, donde se establecen distintos sistemas de poder. Los autores en mención hacen referencia a que también está vinculado a la capacidad de los pueblos, que han resistido al ordenamiento territorial colonizador, para mantener prácticas propias. La región amazónica demandará una territorialidad intercultural, por su contexto histórico

que está ligado a los pueblos indígenas. En este contexto actúa la vocación docente.

Una llamada no se descubre de la noche a la mañana, si bien existen diversas experiencias. Algunas personas pueden asegurar que siempre supieron que serían maestros y otras que nunca se imaginaron amar esta profesión. Lo cierto es que la certidumbre de la vocación acontece mediante situaciones ordinarias que, por su talante significativo, adquieren un sentido extraordinario. Distintas personas en la historia tuvieron experiencias que aportaron convicción a su llamado, como en el caso de Jesús de Nazaret, Teresa de Calcuta, Buda, Matilde Hidalgo de Procel y otras.

Ahora bien, como se ha indicado, la vocación no se produce en el vacío, está siempre situada en un contexto de territorialidad; surge dentro de un útero cultural, un ambiente social, político, religioso y económico específico. Sin un entendimiento de ese mundo, el llamado puede perder su eficiencia. Por lo tanto, la pregunta con respecto a *cuál* es el mundo al que se es llamado resulta ineludible.

Los desafíos de una sociedad globalizada

Este es un mundo de las ilusiones, las sutilizas, estrés y entretenimiento. Autores como Zygmunt Bauman (2006), desde hace algún tiempo, hablan de la sociedad líquida, de aquella donde las certezas y los grandes relatos de la modernidad, ausentes, ya no sostienen a nadie y nos entregan a una vida precaria donde todo pasa por la inmediatez, lo superfluo y rápido. En *Amores líquidos*, Bauman (2005) indicó que si el compromiso no tiene sentido y las relaciones ya no son confiables y difícilmente duran, nos inclinaremos a cambiar de pareja por las redes. Este vivir juntos y separados produce constantes riesgos y angustias, lo que caracteriza al moderno mundo líquido.

La tecnología ha dado grandes oportunidades, pero también falsas ilusiones. Resulta fácil mostrarse como alguien distinto a quien realmente se es. El mundo virtual introduce al país de las ilusiones maravillosas: ajustar el físico, retocar la imagen, perfilar la silueta,

corregir imperfecciones, poner más aquí, mover acá y sacar allá. Las *apps* que promueven lo irreal están a la vista de todos. Al fin se puede ser lo que no se es, mediante una foto de perfil en WhatsApp, Facebook o Instagram. En el mundo de hoy, se promueve más relación con los medios tecnológicos que entre seres humanos. La educación y las TIC pueden perder el horizonte si los docentes asumen acríticamente que la tecnología es capaz de reemplazar una relación humana.

Byung-Chul Han (2012), filósofo contemporáneo, habla de la sociedad actual como la del cansancio. En ella existe un exceso de positividad que funciona a manera de trampa perversa. Sostiene que, hoy, el ser humano es un sujeto de rendimiento que se diferencia radicalmente del sujeto disciplinario de épocas industriales. En la sociedad neoliberal del rendimiento, las negatividades, tales como las obligaciones, las prohibiciones o los castigos, dejan paso a positividades como la motivación, la autooptimización o la autorrealización. Los espacios disciplinarios son sustituidos por zonas de bienestar: *spa*, *gym*, *shopping* y formas de relax.

De esta manera, derechos como la libertad esclavizan a las personas como una nueva fórmula de dominación. Ahora el deseo de «ser feliz» lleva a un ímpetu que enceguece los sentidos y evita a toda costa el dolor. Han (2021), en *La sociedad paliativa*, afirmó que: “Como capital emocional positivo, la felicidad debe proporcionar una ininterrumpida capacidad de rendimiento [...] La libertad no se reprime, sino que se explota. El imperativo de “ser feliz” genera una presión que es más devastadora que el imperativo de ser obediente” (p. 8).

Augusto Cury (2018), en su libro *Ansiedad*, se pregunta cómo enfrentar lo que él denomina el mal del siglo, es decir, los distintos efectos de los estados de ansiedad. Llama la atención, especialmente, al contexto educativo, al que le pide responder por lo que define como Síndrome del Pensamiento Acelerado (SPA) y por cómo y por qué la humanidad enferma colectivamente. Para Cury, el SPA es un trastorno de ansiedad provocado por la vida apresurada que llevan los seres humanos según dice entre sus principales causas están el exceso de estimulación, de juego, de actividades y de información.

El sentido del exceso, en una cultura de la libertad y la positividad, esclaviza por el exceso de trabajo intelectual, de preocupación, de exigencia, de uso de celulares y computadoras. Simplemente vivimos en una sociedad urgente, rápida y ansiosa. Se convive en la era de la tecnología y la industria del entretenimiento, pero paradójicamente, en la era del aburrimiento. Cury (2018) apuesta por vivir experiencias en forma lenta y suave, como cuando saboreamos un helado bajo el sol cálido del verano.

Implicaciones del contexto local

A esto, deben sumarse las características del contexto local en el que se interactúa. El contexto amazónico del Ecuador no es homogéneo, sino diverso, plural y complejo. Por ejemplo, se podría pensar que las seis provincias de la Amazonía representan una sola identidad. Sin embargo, cuando se considera a los diversos pueblos y nacionalidades que la conforman, no es posible asumirla como un solo pueblo, sino como la suma de muchos, como uno diverso, tanto en sus expresiones, costumbres, realidades. Se trata de una pluralidad de identidades como la *achuar*, *a'i*, *andoa*, *kichwa*, *siona*, *secoya*, *shiwiar*, *shuar*, *waorani* y *zápara* (*sápara*). Por otro lado, las lenguas de estos pueblos representan familias lingüísticas importantes de Sudamérica como el *tucano*, *jíbaro*, *quechua* y *záparo*. Esta riqueza de la pluralidad se complejiza a la hora de responder a las necesidades educativas, de asumir los desafíos del territorio y de ser docente en este contexto. Donde, paradójicamente, existe una gran riqueza natural, pero, al mismo tiempo, un escenario de vulnerabilidad creciente. Según López *et al.* (2013), el análisis de vulnerabilidad considera los riesgos naturales, actividades antrópicas y condición socioeconómica; esto se puede observar, por ejemplo, en la erosión en la zona El Reventador, en los constantes deslaves y deterioro regresivo de los sedimentos de los cauces de los afluentes del río Coca —en la provincia amazónica de Napo—, por donde cruza el SOTE, el Oleoducto de Crudos Pesados (OCP-privado) y un poliducto para el transporte de derivados.

Decir que en la Amazonía solo habitan los pueblos originarios sería desconocer la realidad migratoria local. Consideramos el caso de los estudiantes docentes que estudian las carreras de Educación Intercultural Bilingüe y de Educación Básica en modalidad a distancia, en la UNAE, además, existen educadores que vienen de distintas provincias del Ecuador —como Manabí, Guayas, Los Ríos, Riobamba, Tungurahua y otras— y otros que se han radicado y hecho familia en la Amazonía que ahora es su lugar de trabajo, esto aporta a un gran mestizaje cultural. Es posible encontrar una profesora de Portoviejo impartiendo clases a grupos de estudiantes nativos, de otras regiones, como la Costa o la Sierra, o a los que son hijos de migrantes colombianos o venezolanos. Esto tiene sus propias particularidades, retos y desafíos para el quehacer educativo.

A partir de lo considerado, no es de sorprender que esta sea una sociedad del estrés, lo que invita a formular esta pregunta: ¿hasta qué punto la educación reproduce los mismos valores y visiones del mundo del sistema capitalista neoliberal? Surgen también preguntas por la vocación del docente: ¿acaso estamos llamados a reeducar a la propia educación?, ¿qué educación estamos llamados a ejercer hoy a partir del entendimiento del mundo?

Ubicados en el contexto del mundo al que somos llamados, convocados; la pregunta por la educación no puede sustentarse en simples teorías, sino en propuestas, apuestas y acciones a partir de su realidad. La realidad se constituye en un lugar de interpelación, es decir, nos llama, nos invita a sentir, pensar, actuar y comprometernos. Entonces, la vocación de un docente trasciende los conceptos construidos por la misma educación, la que constantemente refleja y reproduce los valores de su entorno sociocultural, tanto global como local.

Ante ello, dentro de los contextos territoriales en que se desarrolla y adquiere su particularidad, y a manera de ensayo propositivo y abierto al diálogo, la educación que estamos llamados a promover y construir es aquella que se caracterice por ser cuidadora de la vida, por fortalecer la interdependencia, potenciar la gerencia de la

vida, implementar la pedagogía del mirar, construir un pensamiento dialógico, reubicar la tecnología, reimaginar nuevos mundos y sacralizar los dones de la vida. Los docentes que trabajamos en la Amazonía ecuatoriana estamos:

Llamados a cuidar la vida, lo que significa anteponerla como valor absoluto. Todas las vidas que incluyen a personas de distintas razas, culturas, saberes, orientaciones sexuales, religiones, posiciones políticas: la vida plena en todo su ámbito requiere cuidado. Boff (2002), en su libro *El cuidado esencial*, indica que cuidar es más que un acto, es una actitud. Por tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo, representa una actitud de ocupación, preocupación, responsabilidad y compromiso afectivo con el otro.

El contexto amazónico provee compromisos latentes frente al cuidado de la biodiversidad de las especies, la flora y la fauna en riesgos como la protección de los ecosistemas. Como indica el trabajo de Romero (2019), la vocación se afirma como respuesta esperanzadora en contextos de vínculos frágiles, donde el docente se convierte en cuidador de la vida plena.

Llamados a fortalecer la interdependencia, lo que no significa negar la individualidad y singularidad de las personas. Cada quien es un mundo distinto, autónomo y único, sin embargo lo que olvidamos frecuentemente es que interactuamos con el mundo. No solo lo que se hace con la naturaleza y su ambiente repercute en nosotros, aun lo que ocurre entre nosotros repercute en los demás. Negar la interdependencia ha sido una forma de evadir la responsabilidad con los otros. Así se ha olvidado a los migrantes, las mujeres y niñas abusadas; se han olvidado las vivencias de personas que sufren en otras circunstancias, con quienes no se siente ninguna conexión. La educación debe reconectar los vínculos vitales que nos ligan como habitantes del mundo, para superar las indiferencias y actuar a favor de la justicia, porque toda injusticia contra un ciudadano es una injusticia para cualquier persona del mundo. La vocación docente nos interpela a fortalecer la interdependencia.

Llamados a potenciar la gerencia la vida. La vida transcurre entre el lapsus del nacimiento y la muerte, en ese intermedio se desarrolla y desenvuelve como oportunidad. La educación debe potencializar a las personas para que sean gestoras de su existencia y para que construyan sus sueños y proyectos, para que sean sus gerentes. La vida debe ser asumida y acogida con todo lo que trae. El docente contribuye a potenciar las habilidades y destrezas que se requieren para la vida, como la importancia de una autoestima equilibrada, la capacidad de gestionar el dolor y el sufrimiento, la regulación ante los problemas, la capacidad de resiliencia y la persistente tenacidad para seguir adelante en aquello que apasiona y entusiasma. La vocación docente hoy exige propiciar una educación que potencie la gestión de la vida.

Llamados a la pedagogía del mirar. En *La sociedad del cansancio* y al referirse sobre la importancia de la observación en la vida, Byung-Chul Han (2021) propone que la vida contemplativa presupone una particular pedagogía del mirar. En este contexto, cabe recordar que Nietzsche elaboró tareas que consideraba que requieren los educadores: aprender a mirar, a pensar y a hablar, y escribir. Indicó que “Aprender a mirar significa «acostumbrar el ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo», es decir, educar el ojo para una profunda y contemplativa atención para una mirada larga y pausada” (Hernández Valdivia, 2016, s.p.). En la inmediatez de la sociedad se premia la rapidez, pero detenerse a mirar es tarea apremiante. Su ausencia lleva a la respuesta simple sin un detenido análisis. Además, se corre el riesgo de no observar las cosas preciosas de la vida mientras se tiene tanto que hacer. La vocación docente, hoy, nos llama a desarrollar una pedagogía del mirar.

Llamados a construir pensamiento dialógico. Bien se ha fomentado la importancia de un pensamiento crítico. Debemos ser libres para pensar, pero no ser esclavos de los pensamientos. Debemos pensar no para saber más, sino para amar más; no para someter, sino para liberar; no en soliloquio, sino con los otros, con los demás; no solo para tener y ganar, sino también para dar y compartir; pensar desde, con y para la comprensión y con los desafíos que convocan

al quehacer docente. Si nuestros pensamientos no contribuyen a dialogar, servirán poco. Se debe recuperar la conversación amable y cordial, aquella que enriquece, porque aporta para el crecimiento, es esencial para el mundo. Así el diálogo permitirá ser enriquecidos con una mejor comprensión de los saberes y conocimientos ancestrales y la medicina occidental.

Llamados a reubicar la tecnología. En épocas de pandemia, cuando la tecnología ha mediado todas las relaciones, es importante reconocer su rol instrumental. Esta no puede reemplazar la educación en sentido profundo, dado que la educación es un asunto de crear vínculos humanos a través de las relaciones. Las tecnologías, instaladas en la dinámica de los sistemas de producción, están a merced de las lógicas del mercado. Su acceso es limitado, requieren atención constante y responden a modelos imperantes de grandes potencias que controlan su producción mundial. No es de extrañar que Facebook, ante la opción me gusta, no incluya como alternativa para expresarse un no me gusta. La tecnología, como toda producción humana, también sirve a intereses ideológicos y contribuye a la proliferación de valores que necesitan ser revisados a partir de perspectivas éticas. El docente está llamado a ejercer su vocación reubicándola en un horizonte humanizador.

Llamados a reimaginar nuevos mundos, es decir a la transformación del mundo, porque no todo en él funciona como desearíamos. Por ello, reimaginar otros es una tarea inicial para asumir el compromiso con el cambio. Cuando la realidad sobreabunda con circunstancias críticas y desesperanzadoras, la imaginación desborda y es el único lugar donde nada es imposible. Así podemos reimaginar un mundo donde los migrantes no sean vistos como amenaza o se los deje a la deriva, en medio del mar; uno donde los países más poderosos no se impongan sobre los más pequeños; donde la violencia no tenga lugar, sino la fraternidad; uno donde las lógicas del comercio no sean ganar y poseer más, sino tener lo básico y ganar más solidaridad con el prójimo; un mundo donde los niños y niñas de la Amazonía tengan las mismas oportunidades que los otros infantes del país; uno

donde todos y todas podamos transitar seguros y la hospitalidad sea una manifestación de acogida al otro. El docente es llamado a ser arquitecto de mundos donde se vislumbren nuevas posibilidades.

Llamados a sacrificar los regalos de la vida. La existencia presenta regalos, desde las personas que nos sostienen con sus manos al nacer, quienes nos alimentan y sustentan, pasando por los maestros que nos guían, la cultura y el barrio que nos configura, hasta las facultades físicas e intelectuales que recibimos. Nadie llega a esta vida sin regalos, están ahí y tal vez no los hemos percibido. La vida nos sorprende con presentes que no tienen precio, experiencias que nos engrandecen y nos hacen sentir que valió la pena, aun aquellas que son difíciles. La vida nos regala instantes para amar, sentir a otros y tener experiencias que nos hacen vibrar, palpitar y gritar por todo lo que vivimos y de lo que disponemos. Sacralizar es dar a esos regalos la dimensión divina que está en lo humano y ante cuyo misterio debemos tener una valoración reverente. Sensibilizar y hacer visible la sacralidad de la vida será uno de los mayores aportes que un docente podrá hacer a la humanidad.

Como se ha expuesto, la vocación de un docente acontece de varias maneras, se manifiesta de distintas formas, tiempos y espacios. Desde ese llamado, las carreras de Educación Intercultural Bilingüe y de Educación Básica, modalidad de distancia, de la UNAE aportan al perfeccionamiento del ejercicio de la vocación, pero eso no es todo lo que se requiere para ejercer esta carrera. La vocación no se produce en el vacío, sino en un mundo donde se exige al docente interactuar y donde es muy fácil perder el camino. El universo en el que se interactúa, es este caso el contexto amazónico, está lleno de tantas oportunidades, retos y también riesgos. Se podría considerar el caso de un docente que frente a la necesidad económica a la que se ve enfrentado, puede ser seducido a abandonar su vocación por mejores ofertas salariales. Por ello, un conocimiento del mundo es esencial para perfilar su aporte con la educación. A partir del mundo en el que ejerce su llamado, el docente se replantea sus conceptos y apuesta por nuevas dimensiones de la educación, porque esta no es una actividad

rígida e invariable, sino una dinámica vital y abierta siempre al compromiso de búsqueda del bienestar humano. Este es el mundo al que somos llamados, ni mejor ni peor que otros, simplemente distinto con sus propios retos. A él somos convocados, a él somos enviados.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Paidós.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Paidós.
- Briceño, J. y Rivas, Y. (2013). La vocación docente y el fenómeno de enseñar. *Revista Academia*, 12(26), 103-124. <http://saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/38419/articulo1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Editorial Trotta.
- Cury, A. (2018). *Ansiedad: cómo enfrentar el mal del siglo*. Océano.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. (2021). *La sociedad paliativa*. Herder.
- Hernández Valdivia, H. (2016). *Los prodigios de la contemplación: de Nietzsche a Kiarostami pasando por Byung-Chul*. Cinexpecion. <https://cinexpecion.mx/el-prodigio-de-la-contemplacion-de-nietzsche-a-kiarostami-pasando-por-byung-chul/>
- Herrera, A. y Herrera, L. (2020). Territorio y territorialidad: teorías en confluencia y refutación. *Universitas*, 32, 99-120. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/uni/n32/1390-3837-uni-32-00099.pdf>
- López, V., Espíndola, F., Calles, J. y Ulloa, J. (2013). *Atlas Amazonía Ecuatoriana Bajo Presión*. EcoCiencia.
- López, M., Herrera, M. y Rodríguez, R. (2020). El dilema entre la formación y la vocación. Estudio de caso de docentes ecuatorianos de excelencia. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 11, 43-56. <https://doi.org/10.37135/chk.002.11.03>